

Félix Pujol: «Subirachs entre, Leonardo y Subirachs», La Vanguardia, 24 de febrero de 1980, p. 13

EL TEMA: Escultura

EL PERSONAJE: Josep Maria Subirachs i Sitjar; 52 años; casado; tres hijos; nació en Barcelona; escultor; su afición, la escultura.

-Se diría que Subirachs vuelve al academicismo...

-Yo creo que no, porque lo que parece academicismo es una apariencia epidérmica de mi obra. (Pausa.) De hecho... lo que puede dar esa impresión es un retorno a la realización muy cuidada de la obra.

-Otra vez hacia atrás: eso es típico del Renacimiento

-Bien, lo que pasa es que yo soy un gran admirador del Renacimiento. Y eso... ¡claro!, es una presencia que hay en mi obra...

-¿Qué admira más del Renacimiento?

-Sobre todo, que la época que vivimos empezó entonces. El hombre es el ¡gran protagonista! de la Historia... Eso, en el plano general; en el del artista, admiro que no eran especialistas de un arte sino que hacían de todo y procuraban dar un estilo en su época.

-¿Por eso mezcla escultura, pintura, incluso física dinámica?

-(Pausa.) Sí, por esta razón. (Pausa.) Bueno, es una de las razones... La otra es que encuentro mucho gusto en trabajar cosas muy diversas, como la jaula de los leones en un zoo o las barandas de un parking, o una escenografía de teatro...

-Pues hoy vamos a la superespecialización. ¿Quiere ser un Leonardo da Vinci?

-(Piensa.) Quisiera ser un Leonardo de la segunda mitad del siglo veinte.

-¿Qué tiene y qué le falta?

-(Ríe.) Bien, quizá lo que tengo son las ganas y lo que me falta es la calidad sobrenatural de Leonardo...

Lleva el pelo largo, lacio, que le cae sobre la frente. Los ojos, no muy grandes, son azules, fríos, escrutadores; a veces, pocas, ensoñadores. La expresión es madura, aunque las facciones siguen recordando las de un niño.

-Volvamos al presente. ¿Qué hay de usted en los «positivos» de su obra?

-La presencia real del personaje que yo presento.

-¿Le gusta ser protagonista de la vida?

-(Sorprendido.) ¡Hombre! ¡Claro! Me gusta ser protagonista... (Vacila) ¡Pero no por mí!, sino a través de mi obra... A mi me gustaría no aparecer nunca... tener una especie de doble que me representara...

-¿Por eso firma con mayúsculas? ¿Para ser más imagen?, ¿que perdure más?

-Creo que la necesidad que tiene el hombre de hacer obras de arte es porque sabe que debe morir. La obra sirve ¡para intentar pervivir más allá de la muerte! (Pausa.) Y otra razón, ésta técnica: al estar obligado a firmar sobre la piedra, da un cierto carácter lapidario... es una obligación casi técnica... es lógico hacerlo con mayúsculas... es más limpio... más fácil...

Se echa hacia adelante, hacia atrás, mueve los brazos, las manos, la cabeza; todo su cuerpo, como un «móvil», ayuda para «redondear» la idea que expresa. Los ojos se abren, se cierran, guiñan, escrutan, se pierden... Los dedos, frotándose entre sí, esculpen el aire continuamente.

-Hay en su obra una clara preferencia por el erotismo...

-(Rápido.) ¡Sí, sí! Porque yo creo que, bien entendido, no como se emplea ahora, es elevar a categoría el instinto y, por lo tanto, es una sublimación del sexo.

-Cuando hay penetraciones en la materia ¿piensa usted en el ser humano o en la propia materia?

-De hecho, es un símbolo traspasado a la materia, pero un símbolo del hombre. Es una metáfora... aunque abstracta, del hombre.

-¿Y cuando utiliza diversos materiales sigue siendo un símbolo sexual; siguiendo con la metáfora hay fecundación, nacimiento...?

-(Pausa.) Depende de cada obra. Si hay forma que penetra, es más dura que la penetrada. Esta unión da un resultado. (Se embala.) Siempre es un juego dual, de dos elementos que se complementan. (Entusiasmado.) Porque estamos en un mundo dual: espacio y tiempo, hombre y mujer, noche y día... en fin, muchos ejemplos... El fruto sale de una dualidad... Como la obra de arte, que es el fruto de la idea y la materia.

Y pone como ejemplo su obra, en la que hay escultura y pintura, objeto real e imagen, positivo y negativo...

-¿Y esa dualidad también se da en Subirachs? ¿Es bueno y malo por igual? ¿O feliz y triste a la vez?

-Pues sí... yo creo que la persona es contradictoria... es un ser que está en la frontera de los mundos, a veces opuestos...

-¿Cuál es su frontera en la vida? Me refiero a la positiva...

-(Piensa.) Creo que los dramas del hombre son dos: la soledad y la muerte. Mi parte positiva... (Aprieta el puño, pequeño), es vencer estos dos elementos negativos. ¡A la muerte con el arte y a la soledad con el amor!

-¿Lo ha conseguido?

-(Suspira.) ¡Cómo contestar brevemente! (Piensa; busca las palabras.) Es una lucha constante en la que nunca se acaba de vencer... ¡Lo que tiene valor es luchar...! No se trata de conseguirlo, sino de luchar contra... (Golpea la mesa con el puño varias veces) esta... ¡evidencia trágica! ¡Al final muerte y soledad se salen con la suya. ¡Lo importante es rebelarse contra eso!